

8. CONCLUSIONES

8.1. La participación de los bebés

En este estudio se propuso caracterizar la participación de los bebés en situaciones de interacción con sus padres, con la idea de comprender el lugar que ocupa la organización de su corporalidad y el despliegue de sus movimientos en la configuración de estas interacciones y particularmente en relación con la constitución de su sí mismo.

En los cuatro análisis que se llevaron a cabo, fue posible reconocer una activa participación corporal por parte de los bebés, diferente a la registrada en muchas investigaciones referentes a las formas de participación de los bebés en la literatura de la psicología del desarrollo.

Como se mencionó en la revisión teórica, se le ha concedido un lugar bastante importante a los movimientos reflejos, a las reacciones circulares, a los movimientos estereotipados, a los sistemas de acción organizados; siendo todos los anteriores posibilidades que acompañan al bebé desde su repertorio biológico -unos más que otros-, pero todos con un gran valor para el desarrollo psicológico del bebé.

Sin embargo, la mayoría de estudios revisados para esta tesis, que orientan su atención hacia el análisis de los movimientos del bebé, no se propusieron observarlos en situaciones interactivas con el adulto; tal es el caso del estudio de Thelen (1979) y algunos de los estudios de Rochat (2000). Y aunque existen numerosos estudios sobre la interacción entre adulto y bebé que registran los movimientos del bebé, la naturaleza del movimiento no es su centro y por tanto tampoco se hacen registros específicos que permitan aproximarse a la organización de las cualidades del movimiento en los bebés. En esta tesis se puso el foco de atención sobre el despliegue y la organización del movimiento del bebé en momentos de interacción con sus padres, sin negar el valor de las posibilidades y descubrimientos corporales de los bebés en sus momentos de soledad. Todo esto con el objetivo de aprehender en algunas escenas el fino entrecruzamiento entre los descubrimientos que los bebés van realizando sobre su cuerpo y la organización de algunos aspectos de su vida psicológica cuando están con otro.

En la literatura revisada se encuentra registro sobre algunas de las posibilidades corporales de los bebés en el rango de 2 a 5 meses tales como ciclos de atención y desatención y las respuestas de movimientos activos y expresivos; sin embargo lo que se pudo encontrar en los microanálisis de cada bebé va mucho más allá de esto, aún teniendo en cuenta, claro está, que el rango de edad estudiado está entre los 4 y los 7 meses.

En primera instancia y como elemento común en las cuatro interacciones, se reconoció que la posibilidad que tienen los bebés de establecer intercambios con

sus padres se instaura progresivamente en cada momento de encuentro, generalmente a partir de una estimulación que propician los adultos y a las que en muchas ocasiones acceden los bebés. Sin embargo, el encuentro coordinado no caracteriza la totalidad de los intercambios. De ahí que en ninguna de las escenas observadas se haya encontrado bebés siempre dispuestos a acceder al ofrecimiento que hacen los padres y tampoco padres que siempre atinen en su reconocimiento de la disposición de los bebés para acceder al encuentro que proponen. Asimismo, en ninguno de los casos se observó una regulación de movimientos de manera automática en presencia de las estimulaciones. Una misma estimulación en una misma escena podía tener en ocasiones efectos cautivantes e impactar al bebé y en otra secuencia de la misma escena no surtir ningún efecto, mostrándose los bebés turbados o sin disposición de retomarlas.

8.2. La apertura sensible del bebé y la experiencia del movimiento con otros

El aspecto más interesante que sacó a luz esta investigación fue el hecho de que cuando los bebés parecían tener una condición de apertura sensible frente a la estimulación de sus padres, cuando efectivamente conseguían ser cautivados y se permitían involucrarse en la interacción, lograban realizar despliegues de movimiento que de ninguna forma habrían podido realizar por sí mismos. Es a partir de las co-creaciones en las que participaban que conseguían apropiarse de cualidades del movimiento de los padres, como se pudo observar en los movimientos de Angélica y Faniela en los cuales se encontró que los bebés retomaban el pulso intrínseco de los movimientos de los padres, la forma y su energía. En el caso de Coty se pudo observar que podía aprovechar el sostén de la madre para la exploración de nuevas posibilidades en la dirección, velocidad y forma de sus movimientos. Incluso cuando los adultos eran quienes agenciaban los movimientos pudo reconocerse la posibilidad de los bebés de involucrarse posturalmente y con su tono muscular en aquello que les proponían. En Felipe se pudo observar su capacidad de organizarse posturalmente, de atender corporalmente y coordinar con la estimulación de la madre realizando variaciones y ajustes en la energía forma y tonicidad muscular de sus movimientos. Cada bebé pudo involucrarse y participar corporalmente en consideración del estímulo particular que ofrecieran los padres y las cualidades del mismo.

En consonancia con los planteamientos de Reddy (2005), se encontró que la condición y disposición de los bebés para atender iba más allá de que estuvieran mirando a sus padres; en casos como el de Angélica y el de Faniela la mirada no era el factor definitivo de la atención, era la corporalidad de los bebés en general, aquello que de manera muy particular en cada uno podía dar cuenta a los padres de que ellos estaban en condiciones de ser receptivos: su tono muscular, la flexibilidad con la que se permitían recibir el impacto de la estimulación de los padres y la firmeza y fuerza de sus cuerpos.

En relación con lo anterior, resulta entonces evidente que los adultos juegan un rol muy importante en tanto sus ofrecimientos multimodales propician escenas de interacción en las cuales los bebés pueden tener vivencias de sí mismos ligadas a sus nuevos descubrimientos corporales en las creaciones conjuntas que favorecen la especificación de su sí mismo, dado que se generan condiciones que les permiten

diferenciar las cualidades de su cuerpo cuando agencian sus movimientos y cuando no lo hacen.

La vivencia de la velocidad y el peso de sus movimientos pueden ser muy diferentes en una u otra situación. Así, los vuelos que Luciana realizaba con Coty, las sacudidas que el padre realizaba con Faniela, o los saltos entre Katya y Felipe, se tornaban situaciones en las cuales el intercambio corporal se presentaba como una situación en la cual los bebés podían tener una vivencia de su peso (la liviandad del mismo en el movimiento) que por sí mismos no podían tener. En el caso de Faniela, pudo observarse como la regularidad de una intensa velocidad sólo podía ser conquistada de manera contingente a la estimulación del padre.

Otra de las construcciones corporales interesantes que los bebés podían descubrir en su relación con el otro, era el impulso y la autopropulsión, y directamente relacionado con esto, la fuerza de sus propios movimientos. A partir de diversos ajustes que los bebés realizan al cuerpo de los adultos y como parte de propuestas de interacción que éstos hacen, se observa que los bebés encuentran la posibilidad vivirse en la fuerza e intensidad de sus movimientos, la coherencia temporal y coordinación general de las diversas partes de su cuerpo y en la flexibilidad y regularidad con la que dan continuidad a sus movimientos. Estos aspectos se hacen más notorios en los saltos de Felipe, las sacudidas de brazo de Faniela y en los amplios movimientos de brazos y cuerpo de Angélica. El sostén de sus padres posibilita el equilibrio necesario para desplegarse continuamente en sus movimientos, de aquí que haya sido necesario que los padres no restrinjan las posibilidades de movimiento de los bebés; cuando los padres no se percatan de esto se observan instantáneos desencuentros entre uno y otro y dificultades para prolongar el intercambio.

8.3. Diversas organizaciones temporales en el encuentro entre el bebé y adulto

En la revisión teórica realizada se documentaron diversos hallazgos en torno al lugar que algunos investigadores de la psicología del desarrollado han conferido a la temporalidad de los encuentros entre la madre y el bebé. Se señaló particularmente el énfasis otorgado al formato de alternancia o toma de turnos, en la medida en que ha permitido comprender las más incipientes conquistas que los bebés van realizando en la vía del lenguaje.

Un estudio paradigmático en esta vía, es el de Beebe y Jaffe et al (2001), en el cual los autores encuentran que bebés de 4 meses tienen la capacidad de co-construir ritmos de intercambios vocales con los adultos. Señalan a partir de su estudio que los bebés de 4 meses pueden coordinar de manera precisa en el tiempo de inicio, de detenimiento y de pausa de sus vocalizaciones para crear duetos rítmicos y coordinaciones bidireccionales de sus diálogos vocales. Esto hace referencia a una idea de la sincronización o coordinación en términos de precisión en el intercambio proto-comunicativo que favorece la alternancia de turnos.

Beebe y Gerstman (1984) llevaron a cabo un estudio, citado por Dissanayake (1999), en el cual documentaron covariación entre los cambios de las

estimulaciones maternas y los cambios faciales y visuales del bebé, validando con este hallazgo el planteamiento de Condor y Sander sobre formas organizacionales compartidas. En este caso se sigue aludiendo a las conquistas en términos de coordinación entre estimulación materna en general y los efectos faciales y gestuales en el bebé. En ambos casos se vincula el concepto de sincronía con el de coordinación temporal en la alternancia. Sin embargo, no se encontraron referencias en la literatura que refieran sincronía entre los movimientos de la madre y los de el bebé. En esta vía, autores como Condor y Sander (1996), citados por Stern (1981) hacen referencia a la existencia de una sincronía interaccional entre madre y bebé adicional a la sincronía del sí mismo en cada uno de ellos, pero estos autores están haciendo referencia la coordinación que puede existir entre la voz materna y los movimientos de los bebés.

En esta investigación se puso atención a los intercambios corporales entre los padres y los bebés y se reconocieron momentos de sincronía entre los movimientos de los adultos y los de los bebés. En este caso comprendemos la sincronía no como coordinación en la alternancia, sino como coordinación en el hacer juntos y particularmente a la coordinación temporal y de cualidades del movimiento. En ocasiones la sincronía podía alcanzar altos niveles de complejidad como el caso de Angélica que conseguía orquestrar su propio pulso con el de su madre o podía ser más sencilla, como cuando Felipe conseguía organizar el impulso de sus saltos en concordancia con el impulso de la madre, o como cuando Faniela coordinaba por breves instantes (en este caso tal vez producto del rebote que generaba el impulso del movimiento del padre) su movimiento de brazo con el movimiento del padre.

Ahora, vale la pena señalar que esta sincronía tipo “hacer juntos” no es propia del intercambio comunicativo, tal vez sí del canto conjunto, y ofrece una experiencia subjetiva excepcional a los bebés en lo que a la retroalimentación propioceptiva concierne. En la medida en que estos momentos de sincronía son partes de un conjunto interactivo en el cual hay otros elementos, es posible que se constituyan en referentes de especificación de invariantes del sí mismo tales como la agencialidad, la afectividad y la coherencia del sí mismo, este aspecto se profundizará en el siguiente apartado.

8.3.1. Otras posibilidades de la pausa en la configuración temporal del encuentro

Como se revisó en el marco teórico, la agenda de la psicología del desarrollo estuvo durante varias décadas ocupada en comprender los fenómenos del HDB; por mucho tiempo, las disquisiciones académicas han estado cubiertas bajo el manto de la semiótica y la lingüística y se otorgó gran prevalencia al formato de proto-conversación. No obstante, este estudio puso el énfasis en el estudio de la condición de sensibilidad de los bebés en aquellas escenas en las cuales predominan intercambios corporales, en presencia o ausencia de sonido y palabras.

Al situar la mirada en este tipo de intercambios, se encontró que los formatos de encuentro no siempre pueden comprenderse como proto-conversaciones, ni la

actuación adulta siempre como Habla Dirigida al Bebé. Se encontró también que tampoco puede considerarse a la actuación adulta siempre como espectáculos o performances multimodales. En las cuatro escenas microanalizadas se reconoció que las madres no buscaban espontáneamente o de manera predominante un establecimiento de turnos característicos de los diálogos de los seres humanos, tampoco ofrecían de manera prevalente un show a los bebés a la distancia. Mas bien lo que predominaba era la búsqueda de un “hacer juntos” o la creación de diversas composiciones para prolongar los encuentros afectivos en las que resaltaban las diversas formas corporales resultantes.

En estas creaciones las pausas parecían cobrar un lugar diferente al que cobran en las protoconversaciones, en donde se establecen de manera regular marcando el cambio de turno. En los intercambios observados la pausa también cobraba un lugar privilegiado pero como aquel momento en el cual la madre le permitía al bebé un tiempo de detenimiento y de libre exploración de sus movimientos, o como aquel elemento que favorecía el protagonismo de los bebés en la continuidad ante lo que se venía co-construyendo. Así pues, la pausa se constituía en un elemento que favorecía la configuración de una cierta armonía en la totalidad del intercambio.

Se resalta entonces el hecho de que los adultos no sólo dirigen su atención hacia los bebés para convocarlos a la interacción o como parte inherente de la misma. También aguardan, y muy atentamente, para detectar el momento pertinente en el cual el bebé puede estar listo para interactuar nuevamente (**ver imagen 35**); y de igual forma, dirigen muchas veces su atención a los bebés en los momentos de pausa inmediatamente posteriores a las interacciones con ellos, como si les concedieran un descanso de la interacción. En muchas ocasiones, los adultos simplemente los observan sumergidos con sus nuevos objetos de atención (**ver imagen 36**), respetando por lo general estos momentos de los bebés consigo mismos o con otros objetos de interés.

Imagen 35



Imagen 36



Se trata de cortos momentos “a solas” de los bebés junto a sus cuidadores, que a su vez hacen parte de escenas más prolongadas de interacción, en los cuales también son objeto de la atención de los adultos (**ver imagen 37**). Estos espacios también parecen contribuir a enriquecer la vivencia de sí mismo de una forma diferente a las experiencias que se posibilitan en aquellos momentos en los cuales se

interactúa con el otro, o respecto a aquellos momentos en los cuales el bebé está absolutamente en soledad. En primera instancia, aún cuando estos pequeños espacios son buscados de manera espontánea por los bebés, son reconocidos y permitidos por el adulto. Esta pausa en tanto detenimiento, es un elemento que confiere en ocasiones un ritmo a las interacciones (interacción-pausa-interacción, entre muchas otras posibilidades) y se constituyen también en una oportunidad para que el bebé reconozca la efectividad de su agenciamiento.

Imagen 37



Asimismo, y aún cuando estos pequeños momentos “a solas junto al otro” constituyen oportunidades de agenciamiento, volición y retroalimentación propioceptiva que favorecen la identificación de invariantes pertenecientes al sí mismo, constituyen momentos que implican la experiencia subjetiva de ese otro que lo acompaña en su “soledad”, que está allí no sólo con la mirada, también con su cuerpo y con el sostén que ofrece, dando a entender al bebé que está allí atendiendo y posibilitando sus experiencias. Aspecto que parece en muchas ocasiones conferir cierta seguridad al bebé para proseguir con sus exploraciones y la libertad de sus movimientos. Hay algo entonces de esa atención distante del otro, que el bebé puede sentir propioceptiva, perceptiva y emocionalmente.

8.4. El sentido de sí, el movimiento y la estesis

Daniel Stern (1985/1991) considera que el sentido de sí es el principio organizador de la vida subjetiva. Para este autor la agencialidad entre otras invariantes, cobra un lugar preponderante en la constitución del mismo, especialmente en la posibilidad que va teniendo el bebé de descubrirse autor de sus movimientos. Como se recordará, con este estudio se buscaba contribuir, a partir de evidencia empírica, a la discusión teórica en relación con el proceso de constitución del sí mismo nuclear del bebé, en particular con los planteamientos y aportes de Phillippe Rochat.

Resulta pertinente recordar que para este último autor, la agencialidad está ligada al sentimiento de eficacia respecto al entorno que va descubriendo el bebé. Para Rochat (2000, 2004), la constitución de un sí mismo está relacionada con la constitución de un sentido del cuerpo como una entidad diferenciada, organizada, situada en el entorno y que desarrolla su propia actividad; da un lugar importante

a la constitución del bebé como ser intencional en contextos comunicativos y sugiere que posteriormente el bebé puede generalizar esta conquista a sus transacciones con los objetos físicos. Explica Rochat que en los intercambios sociales se van generando en el bebé la posibilidad de detenerse para contemplar los resultados de sus acciones, más adelante podrá hacerlo con los objetos. Los esbozos de esto que denomina *una actitud contemplativa* emergen de manera temprana en relación con su propio cuerpo. Todo esto constituye el bagaje para la construcción de las acciones intencionales.

Ahora, si bien las escenas seleccionadas fueron contextos de encuentro entre adultos y bebés, aquello que se observó en estos últimos fue ante todo movimientos y no propiamente acciones intencionales. Recordemos que Rochat (2007) plantea tres niveles de organización del movimiento: acciones reflejas, sistemas de acción y acciones intencionales. Sin embargo, muchas de las producciones corporales de los bebés en los encuentros con los adultos no pueden comprenderse ni como sistemas de acción ni como acciones intencionales (menos aún como reflejos). Ninguna de las escenas seleccionadas implicaba que los bebés realizarán acciones concretas en relación con los objetos como aquellas reconocidas que los bebés suelen hacer con estos entre los 4 y los 7 meses (llevarlos a la boca, agarrarlos, pasarlos de una mano a otra). Gran parte de los movimientos de los bebés en estos contextos no estaban orientados por metas funcionales o pre-orientadas, y como se planteó previamente, tampoco se inscribían necesariamente en formatos proto-conversacionales.

Sin embargo, en todas fue posible reconocer la agencialidad de los bebés ligada a movimientos y ajustes posturales que no era producidos con un fin predeterminado e instrumental. Muchos de estos movimientos estaban orientados hacia a: a) la organización y disposición para atender y recibir la estimulación de los padres b) la respuesta o búsqueda de prolongación del encuentro afectivo allí creado a partir de producciones corporales que consideran las características de la estimulación de los padres, en las cuales lo que resaltan son las formas, intensidades, cualidades rítmicas, energías que sostienen los diversos encuentros y c) los desajustes y desacomodos posturales a partir de los cuales los bebés buscan cortar con las estimulaciones.

Como se ha planteado en los diferentes análisis, cada cualidad del movimiento implica una vivencia del cuerpo diferente, desde su peso, la velocidad, la forma del movimiento y la dirección espacial del mismo, desde su postura y la dirección de su mirada. Todos estos rasgos en su conjunto remiten a diferentes vivencias propioceptivas, que a su vez implican un sentimiento de ser autor de los movimientos, cuando es el bebé quien lleva a cabo los movimientos, o el sentimiento de no experimentar volición alguna cuando es la madre quien lo lleva a cabo. De igual forma, uno de los aspectos más interesantes es que en general estos movimientos estaban ligados al disfrute de la experiencia y como parte del involucramiento con la co-creación corporal resultante. No estaban ligados a la obtención de una meta funcional, de allí que los bebés se permitieran un amplio margen de exploración y búsquedas ligadas al movimiento.

De esta manera pensamos que estos movimientos a partir de los cuales los bebés

descubren nuevas posibilidades corporales en sí mismos parecen tener un gran valor psicológico y parecen estar ligados a una amplia gama de aspectos sensibles vinculados al contexto de encuentro con el otro. En estas escenas, no es posible referir una actitud contemplativa por parte de los bebés frente a los resultados de sus acciones; sin embargo, en su absoluto involucramiento corporal se generan oportunidades para enriquecer las invariantes de su sí mismo. Más bien y aún de manera muy especulativa, pensamos que *la demora*, la posibilidad de prolongar los encuentros con el adulto o de ser receptivo frente a los intentos de prolongación del otro, pueden generar una oportunidad para que los bebés trasciendan los tanteos y organicen movimientos menos difusos.

Un aspecto a remarcar es el lugar que consideramos puede tener la estesis como condición de apertura frente a la experiencia en la constitución del sí mismo de los bebés, especialmente en lo que confiere a la invariante del agenciamiento. Como se ha podido reconocer en las diferentes escenas, la posibilidad de que los bebés se permitan retomar cualidades del movimiento de los padres y de su sostén para explorar nuevas posibilidades de su corporalidad depende de su disposición para organizarse frente al ofrecimiento y también de la posibilidad de los padres de reconocer qué puede ser lo suficientemente cautivador, también su posibilidad de generar las condiciones para que los bebés puedan aprovecharlo, bien sea a partir de la graduación de sus estímulos, el sostén y las posturas que favorecen mayor libertad de exploración.

Por otro lado, en el desencuentro, y especialmente en aquellos momentos en los que los bebés se cerraban ante los ofrecimientos y hacían un corte con los mismos, se observaba un activo agenciamiento en los bebés que parece partir de un reconocimiento de su propia sensibilidad y de lo que ya no es tolerable. Incluso, cuando los padres no reconocen de inmediato este aspecto en los bebés, sus desajustes se tornan mucho más fuertes, hasta que los padres se percatan de la incomodidad de los bebés.

8.5. El movimiento enculturado

A partir del análisis de las 2 escenas de interacciones de díadas pertenecientes al municipio de Guapi-Colombia, se aporta evidencia empírica en relación con las ideas de Laban sobre las capacidades que tienen las comunidades para privilegiar ciertas actitudes corporales y ciertos esfuerzos del movimiento y la de Español (2007) en relación con el hecho de que los padres favorecen en las interacciones tempranas que los bebés puedan apropiarse de diversas cualidades del movimiento propias de su cultura.

Tanto en las estimulaciones del padre de Faniela como en las de Amanda, la madre de Angélica, se observan una serie de rasgos comunes que parecen tener que ver con rasgos típicos de las costumbres de los habitantes de la comunidad de Guapi: son en su mayoría movimientos percutidos, fuertes, enérgicos con efectos de rebote sobre el cuerpo de las bebés y con un marcado pulso subyacente. De esta manera se observa el predominio de esfuerzos de golpear con un puño (*di-pe-su*) y de la forma elevar-hundir. Llama la atención en ambas bebés, la flexibilidad general de todo su cuerpo para permitir el impacto de los movimientos de los

padres , asimismo la posibilidad que tienen ambas de sincronizar con el pulso de los padres y de realizar largas series de movimientos con un pulso propio y que claramente retoma estas fuertes cualidades de los movimientos de los padres.

Ambos tipos de estimulaciones tienen como elementos característicos el hecho de que no están mediadas por la elaboración de expresiones verbales o vocalizaciones, sino que los movimientos son acompañados por sonidos. De igual forma, ambas implican mucha proximidad corporal entre los padres y la bebé y en ninguna de las dos los adultos buscan realizar una performance en la distancia, todo lo contrario, parecen buscar impactar la totalidad del cuerpo de la bebé.

En relación con los diversos aspectos mencionados parece entonces razonable pensar que mientras ambos padres buscan realizar intercambios afectivos con los bebés, se valen de recursos de su propia corporalidad y perfiles de movimiento propios para realizar las estimulaciones a los bebés, favoreciendo de manera intuitiva que puedan ser sensibles y puedan involucrarse gozosamente con costumbres propias a su comunidad y que tal vez incluso comiencen a construir recursos para adaptarse al entorno que habitan. Como se mencionó en el análisis, la fortaleza y la rudeza son rasgos altamente valorados en la comunidad que permiten compartir conjuntamente diversas prácticas sociales¹⁰. Todo lo anterior, reafirma la contundencia de los planteamientos de Rosa (2000), cuando afirma que *no es posible referirse a las acciones de un sujeto* (aún cuando en este caso se estudiaron las cualidades de su movimiento) *en su nicho ecológico-cultural sin tener en cuenta las características de éste y los modos de acción colectivo*.

En síntesis, la investigación realizada en esta tesis indica que el análisis del movimiento es una vía privilegiada para el estudio de aspectos cruciales del desarrollo de la organización psicológica del bebé. Fue posible reconocerla como una vía que permite elucidar el fino entramado a partir del cual el bebé va avanzando en la construcción de una percepción de sí y sobre todo para analizar el fino entretejido que se va esbozando entre los procesos cognitivos del bebé y su condición de ser sensible. De igual forma, el énfasis realizado entre los intercambios corporales entre adulto y bebé permiten ampliar la comprensión de la naturaleza de los mismos y de los finos aspectos involucrados en las co-construcciones resultantes. También pudimos reconocer el análisis del movimiento como una novedosa vía de estudio de los más tempranos procesos de enculturación del desarrollo y así mismo se pudo avanzar en la comprensión del lugar de la organización de la corporalidad de los bebés en estos procesos de filiación cultural.

Creemos que la investigación realizada puede contribuir a una posible reinterpretación del fenómeno estético vinculado con la cotidianidad de los seres humanos y, más aún, que puede contribuir para reivindicarlo como un elemento

¹⁰ En una de las entrevistas que se realizó a una de las mujeres de la región sobre los carnavales de Guapi, comentó que uno de los días de las fiestas la tradición consiste en salir a la calle con látigos a pegarse los unos a los otros, algunos portan máscaras y disfraces y son los que pegan y aquellos que salen sin máscara son perseguidos por las calles de la comunidad y todo aquel que porte máscara debe pegarle fuertemente.

inherente a los procesos de construcción del ser humano como sujeto psicológico.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, F (2005). Psicología, arte y experiencia estética. Manual para náufragos. *Estudios de Psicología*. 26(2). pp. 131-137.
- Blanco, F (2002). Psicología y Experiencia Estética, trampantojos para pensar. Comunicación presentada al *I seminario Internacional de Psicología y Estética*, Miraflores de la Sierra.
- Blanco, F (2003) Arte, Mediación y Cultura. Comunicación presentada al *II seminario Internacional de Psicología y Estética*, Miraflores de la Sierra.
- Bråten, S. (Ed.) (2007). *On Being Moved. From Mirror Neurons to Empathy*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin Publishing Company.
- Brazelton T (1990/1993) *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bruner, (1997/2000). *La Educación Puerta de la Cultura*. Madrid: Visor.
- Castro, J; Pizarroso Noemí; Morgade, M (2005). La psicologización del ámbito estético entre mediados del siglo XIX y principios del XX. *Estudios de Psicología*. 26(2). pp. 195-219.
- Damasio (2000). *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- _____ (2003/2005). *En Busca de Spinoza. Neurobiología de la Emoción y los Sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Dewey, John (1934, 2008). *El arte como experiencia*. Barcelona. Paidós.
- Dissanayake, Ellen (1992). *Homo Aestheticus*. Seattle: University of Washington Press.
- Dissanayake, Ellen (2000a). Antecedents of the temporal arts in early mother-infant Interaction. En N. L. Wallin; B. Merker y S. Brown (Eds.). *The Origins of Music*. Cambridge MA: The MIT Press. Pags 389-410.
- Dissanayake, Ellen (2000b). *Art and Intimacy. How the Arts Began*. Seattle and London: University of Washington Press.

- Dissanayake, Ellen (2001). *Becoming Homo Aestheticus: Sources of Aesthetic Imagination in Mother Infant Interaction*. Substance. A review of theory and literary criticism. Issue 94/95. Volume 30, N 1 & 2.
- Dissanayake, E. (2008). Bodies swayed to music: The temporal arts as integral to ceremonial ritual. En: S. Malloch, y C. Trevarthen, C. (Eds.) *Communicative Musicality: Exploring the Basis of Human Companionship*. Oxford: Oxford University Press. 533-544.
- Español, S. (2001). Creación de símbolos y ficción durante el segundo año de vida *Estudios de Psicología* 22 (2), pp. 207-226.
- Español, S. (2005). Ontogénesis de la experiencia estética. *Estudios de psicología*, 26(2), pp.139-17.
- Español, S. (2007a) Time and Movement in Symbol Formation. En J. Valsiner and A. Rosa (Eds.) *The Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology* (pp. 238-255). New York: Cambridge University Press Español, S. (en prensa).
- Español, S. (2007b) La elaboración del movimiento entre el bebé y el adulto. En M. P. Jacquier y A. Pereira Ghiena (Editores) *Música y Bienestar Humano. Actas de la VI Reunión de SACCoM*, Buenos Aires. SACCoM, pp. 3-12
- Español, S. (2008). La entrada al mundo a través de las artes temporales. *Estudios de Psicología*, 29 (1), 81-101
- Español, S. (2010a). Performances en la infancia; cuando el habla parece música, danza y poesía. *Epistemus*, 1, 59-95, ISSN 1853-0494 Revista digital-www.epistemus.org.ar
- Español, S. (2010b). Los primeros pasos hacia los conceptos de yo y del otro: la experiencia solitaria y el contacto “entre nosotros” durante el primer semestre de vida. En Pérez, D., Español, S., Skidelsky, L. y Minervino, R. (Comps) *Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología*. Buenos Aires, Catálogos.
- Español, S. y Shifres, F. (2009) Intuitive parenting performance: the embodied encounter with art. *Proceedings of the 7th Triennial Conference of European Society for the Cognitive Sciences of Music (ESCOM 2009)* Jyväskylä, Finland. Jukka Louhivuori, Tuomas Eerola, Suvi Saarikallio, Tommi Himberg, Päivi-Sisko

Eerola (Editors), 93-102.

Jaffe, J; Beebe, B et all (2001). Rhythms of Dialogue in Infancy. *Monograph of the society for research in child development. Serial N 265, Vol 66. N2.* United Kingdom: Blackwell publishers.

Kaye, K (1982). *The mental and social life of babies.* Chicago: Chicago University Press.

Laban, R (1987) *El dominio del movimiento.* Caracas: Editorial Fundamentos.

Mandoki, K (2006). *Estética Cotidiana y Juegos de la Cultura.* Mexico: Siglo XXI editores.

Rivière, A (1999/2003) Interacción Precoz. Una perspectiva Vigotskiana a partir de los esquemas de Piaget. En: *Ángel Rivière Obras escogidas. Vol II. Argentina: Editorial Panamericana.*

Rivière, A. (1999/2003). Teoría de la mente y metarrepresentación. En M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo e I. Marichalar (Eds.), *Ángel Rivière. Obras Escogidas, Vol I* (pp. 191-231). Madrid: Panamericana.

Rivière, A. y Sotillo, M. (1999/2003). Comunicación, suspensión y semiosis humana: los orígenes de la práctica y de la comprensión interpersonal. En M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo e I. Marichalar (Eds.), *Ángel Rivière. Obras Escogidas, Vol III.* pp. 181-201. Madrid: Panamericana.

Rivière, A. y Español, S. (2003). La suspensión como mecanismo de creación semiótica. *Estudios de Psicología, 24 (3)*pp. 261-275.

Rosa, A (2000). ¿Qué añade a la Psicología el adjetivo cultural? *Anuario de Psicología.* 31 (4) pp. 27-57.

Piaget, J (1977/2000) *El nacimiento de la inteligencia en el niño.* Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.

Reddy, V (2008). *How infants know mind.* London: Harvard university press.

Reddy, V (2005). Before the "Third Element". Understanding Attention to Self. In: *Joint Attention: Communication and other minds.* New York: Oxford University Press

Rochat & Striano (2000) Perceived self in infancy. *Infant Behavior and development.* 23, pp 513 a 530.

Rochat, Ph. (2000/2004). *El mundo del bebé*. Madrid: Morata.

_____ (2007) Intentional action arises from reciprocal exchanges. *Acta Psicológica* 124 pp 8-25.

Sánchez J.C. (2005). *Estética y Constructivismo. Filogenia, historia y vida humana*. Estudios de Psicología. 26-2. pp. 173-193.

Shifres, F. (2007) La Ejecución Parental. Los componentes performativos de las interacciones tempranas. En M. de la P. Jacquier y A. Pereira Ghiena (Eds.) *Música y Bienestar Humano (Actas de la VI Reunión de SACCoM)*. Buenos Aires. SACCoM. ISBN 978-987-98750-4-9, pp. 13-24.

Shifres, F. (2008) Música, transmodalidad e intersubjetividad. *Estudios de Psicología*, 29-1, pp.7-30.

Stern, D. (1985/1991). *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.

Thelen, E (1979). Rhythmical Stereotypies in normal human infants. *Animal behaviour*. N 27 pp 699-715

Trevarthen, C. (1998). The concept and foundations of infant intersubjectivity. En S. Bråten (Ed.), *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny*. Cambridge: Cambridge University Press.

Valsiner (2006). Developmental Epistemology and implications for methodology. En *Handbook of Child Psychology. Vol 1. Theoretical models of human development*. New York: Wiley.